MEJORES DÍAS

José Luis Morante

AFORISMOS

de la luna libros

1ª edición: marzo de 2009
© DE LA LUNA LIBROS
© JOSÉ LUIS MORANTE

Diseño Gráfico: Marino González Montero

Impreso en España / Printed in Spain
C/ San Juan Bautista, 5
Teléf. y Fax: 924 31 60 00
Móvil: 659 00 37 94
www.delalunalibros.com
E-mail: marino@delalunalibros.com
06800 MÉRIDA

Depósito Legal: BA-168-2009
I.S.B.N.: 978-84-936490-3-6

Fotocomposición e Impresión: GRÁFICAS REJAS, S.L
Avenida Sta. Teresa Jornet, s/n. Mérida

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada

Al poeta Ángel González,
quietud que permanece.

Buscamos en la lejanía causas que suelen estar muy cerca, en nosotros mismos.

LICHTENBERG

Por desolador que el futuro pudiera ser, no sería necesariamente que decepcionar a todos.

YUKIO MISHIMA

El pesimista es tan clarividente que anticipa el fracaso.

Cada trayecto se refugia en la lectura minuciosa de un viejo periódico. Disimula su capacidad de observación. Conoce la fisonomía de todos los fantasmas que viajan en los vagones vacíos.

Su idoneidad como corrector quedó demostrada cuando encontró varias faltas de ortografía en un poema de Juan Ramón Jiménez.

El egoísta hace del yo apócope de nosotros.

Las ideas ajenas sobre la conciencia de un sujeto dependen de las palabras; la opinión del yo sobre sí mismo depende de los hechos y del triste oficio de la ocultación.

Utiliza argumentos que recuerdan carnavales de pólvora.

Cómplice del futuro.

Tiene una memoria prodigiosa, capaz de hacer real una mentira.

Los que mienten consiguen interpretaciones magistrales.

En el trasfondo del azar dormita un orden secreto, una simetría que pauta planteamiento, nudo y desenlace.

La autobiografía convierte a otro en protagonista.

Hay escritores que en cada libro se definen como palabreros aficionados.

El delito de los que perpetran décimas cortas es el de malversación de formas.

Los minimalistas dogmáticos pueden confundir el haiku con un cantar de gesta.

No quiere que nadie se dé cuenta de sus peticiones de auxilio.

Los cementerios de coches abusan del retorcimiento manierista.

Me dispongo a escuchar. El ruido de las palabras hilvana preguntas que confirman la falta de respuestas. Después habla el silencio y hay una extraña sensación inmóvil.

Los andenes ferroviarios son espacios ambiguos e imprevisibles en los que se respira la quietud de la ausencia; nadie sabe quién se va o quién se queda.

Me gusta emprender sendas hacia ninguna parte.

Los viajes largos en los niños desperezan el pasmo; en los adultos, el cansancio.

En cada itinerario hay compañeros que restringen la verdadera senda; invitan a buscar rutas alternativas.

La amnesia aporta tranquilidad a la respiración de los recuerdos.

El agónico vocacional tiene una visión cabizbaja de la realidad inmediata.

Al cuarto intento de lectura, cierro el libro. Está escrito por un marxista-leninista desbordado por el fascismo. Alguien liberado de ideologías tendría que reflexionar sobre el nomadismo ideológico.

Cerca del mar todo se borra, salvo el silencio roto y el efecto emocional de la contemplación.

Tiene un sentido del orden y de la etiqueta impropio de sus años. Colecciona poemarios. Los agrupa por colores, los colores por épocas; las épocas por tendencias, las tendencias por autores; los autores por el estado de conservación de su pelo. Apunta a crítico literario.

La crítica debe cultivar el pudor. El elogio gratuito suena a sarcasmo.

El corazón celoso hace recuentos de futuras pérdidas.

La orfandad del solitario es el epitelio de la ternura.

Ideas de saldo; necesitan un lenguaje primario, como esos productos de consumo que se adquieren en los minoristas chinos.

Para los que piensan que el suicidio es una posibilidad razonable, la vida se alimenta de fracasos.

Le complace tanto el chismorreo que sus diarios parecen escritos por el guionista de un programa basura.

Contra los insectos utiliza el reproche didáctico.

No siempre fue pasado e invisible.

La conciencia egoísta piensa que un cielo menesteroso cobija a los demás.

Víctimas. Asocian el disparo a una liberación.

Antes de ser cargo público agotó la táctica de protestar por todo. Tras la toma de posesión encerró su rebeldía en el silencio.

Una cronología coherente da cuerpo a una experiencia biográfica fiable.

Los idealistas legitiman los sueños en la amanecida y siempre encuentran escenarios bucólicos.

Las falsas verdades dejan ruinas que se veneran largo tiempo.

Alza construcciones con andamios de humo.

No le guardo rencor. Sé que su maldad es innata y la sobrelleva con una dignidad ejemplar.

La mentira nunca revela fuentes de información.

El insomnio acumula ruidos con cautelosa paciencia.

Día lectivo. Como un ciclo natural las sesiones formativas de un estudiante cumplen dos fases que dan un sentido nuevo a la vocación docente y se repiten una y otra vez: aprendizaje y olvido.

Nunca sabré cómo percibe un ciego la belleza.

Cuando despierto regreso de un oasis que no existe. Entre mis manos deja un puñado de arena.

La edad permite ser testigo del itinerario del deseo: arte, memoria y estado carencial.

En la madurez hay una escisión existencial entre voluntad y pensamiento. Renovar actos exige cada vez un esfuerzo distinto.

Receptora de un mañana inhabitable, el aire de su cuarto es angustia. Sus ojos sólo perciben la monotonía cromática del negro.

El cinismo transforma la sonrisa en una inscripción ilegible.

Creadores que muestran una tendencia natural a los juegos de magia. Están llenos de trucos, son capaces de transformar estética y ética en fósforo y carbón.

A la vista de sus rasgos estéticos, hay libros que carecen de perfil.

Con fidelidad de amigo, manifiesta un contrastado interés por mi devenir literario. Aprende de memoria y me recita todos los juicios negativos que se publican sobre mí.

Lo cotidiano teje situaciones sorprendentes y contradictorias que sólo en el imaginario acertamos a describir.

Sedimentos de niebla en la amanecida. Frente al dormitorio, el jardín exige una mirada simbólica.

Lo más doloroso de una amistad antigua es que en el escenario interior pasa a convertirse en una identidad precaria que sólo busca silencio.

Largo paseo bajo la quietud del pinar. Me detengo junto a un hormiguero. No sé cuántos minutos observo. Las hormigas despiertan piedad porque su activismo es un pacto extraño de fragilidad y épica.

Días generosos que regalan a quien camina una belleza incontaminada. Días de exilio interior que tienen la rigidez versal de un soneto.

Para alcanzar los contornos tangibles de las rocas el náufrago supo ver una posibilidad inexistente.

La imaginación enseña a desconfiar de lo real.

En la interminable campaña electoral de la jerga nacionalista se apela de continuo a la diferencia; uno de mis deseos es dibujar mapas desprovistos de países.

Un mendigo impasible ante el trasiego urbano. Soporta simulacros de vida.

Hay comportamientos que tienen la grisura de las aguas fecales, y el mismo olor.

Convivencia inquietante de tres caracteres: el pacifista evita los conflictos; el torpe los desconoce; el beligerante los fomenta.

Sueño que soy un topo, paralizado en el refugio donde no llega la luz. Consumo una existencia ligada al miedo en la que huir no tiene sentido. Lo justifico con una sola frase: "están por todas partes".

Eligió ser testigo mudo.

En el rincón crece una grieta; umbral de un espacio poco fiable en el que avanzo a ciegas, palpando la negrura.

El vaho en el espejo borra la línea clara de tu desnudo.

La derrota es parcial si alimenta un estado de escucha; la posibilidad de gestar una existencia nueva que tome el vacío como punto de partida.

Quien juzga las razones del suicida fracasado se limita a contemplar dos opciones: un renacido afán de vida y una técnica instrumental mejorable.

Los espacios intermedios confunden márgenes y periferia y se expanden en las dos direcciones.

El necio se parapeta en sus pensamientos.

En nuestra memoria hay una zona umbría, sin carga significativa, en la que se refugian nombres propios, sequías emocionales, concesiones, secretos. Desde allí emprenden una fluida transición hacia el olvido.

El crepúsculo recoge días que se van sin decir nada.

Los recuerdos describen caracterizaciones imaginarias disfrazadas de entidades concretas.

La mejor respuesta a la admiración ajena es la humildad.

Amanecida en una ciudad triste y desolada. Calles sucias. Escasos sitios abiertos donde se cobijan sombras patibularias que piden la última copa. Cuando entro, miran con el gesto hosco con que se recibe al invasor o al agente doble.

Pasan años abriendo itinerarios; los que llegan olvidan el trayecto de vuelta.

Las existencias ejemplares también son borradores.

Más que ocultación, la máscara concede otra identidad.

El pensamiento comparte los atributos del cristal, esa síntesis entre delicadeza y transparencia.

Los actos mezquinos necesitan coartadas grandilocuentes.

No existe la posibilidad de renunciar al ser histórico; el paso de los días embarca a cada conciencia en un compromiso vital.

En la realidad habitual los matices funcionan como indicios de la imaginación.

Se ha llenado la noche de oscuros minotauros. Pero no soy Teseo.

Los discursos vacíos crean vínculos estériles entre las palabras.

Una noción básica del sujeto con voluntad es la conciencia del fracaso.

Aforismo; un zumbido de avispas.

El otro es aquel que hunde sus raíces en el uno.

Calma interior, inteligencia analítica y sentido del humor: un sujeto excéntrico.

Espera los domingos con la compostura neutra del resignado.

En diciembre las amanecidas tienen olor a sombra y frío.

No sé nada y del resto nada sé.

Fuerza la voluntad para aumentar la talla ética.

Los derrumbes emiten destellos líricos.

Abrir una trinchera de metáforas.

Brillos concéntricos sobre la superficie del agua y en ellos el temblor misterioso de una libélula. El instante merece un haiku.

La fantasía poetiza secretos conocidos.

Entre bambalinas, el personaje incómodo cuestiona los límites de su papel.

Valora tanto su inteligencia que las opiniones ajenas le parecen ideas confusas.

Un yo cargado de menudencias sustituye la seducción por el rechazo.

Perplejos de que la lectura de poesía sea una adicción.

Poesía como búsqueda civil de la verdad.

Los señuelos literarios convierten al poeta en un contrincante.

Alza planos del caos.

Nunca pienses que lo vivido es un despojo sin valor; en esa parte de ti que no regresa está tu origen.

Como un mal poema, el artificio de lo cotidiano exige un repertorio de variantes.

Tras un ramo de orquídeas, se entrega con vehemencia a la manipulación.

Primacía de la desconfianza.

Escucho. Habla la lluvia con excepcional elocuencia.

Pregunta por el precio del voluntarismo.

El espacio social padece una saturación de protagonistas.

Aversión a la fraseología.

En la placidez de los postres las lenguas se afilan.

Aspira a una individualidad autosuficiente.

Alguien que no soy yo sale a buscarte.

Intenciones escritas con oscura caligrafía.

Fortalecido tras la palabra agónica del disidente, no sé transigir.

Las heridas conceden cicatrices.

Expertos en cuidados paliativos que demoran la muerte.

Merece un sueño más feliz.

Ha mentido tanto que es improbable que se apropie de una verdad futura.

Cuando los sueños se derrumban la realidad deja ver esqueletos feístas.

En las venas una melancolía que huye piel adentro para guardar silencio.

Es programador informático y añora la época que contaba con los dedos.

Al fondo aquellas sombras de Platón, de apariencia proteica y cavernaria.

Cómo decirle que su prosa es la ideal para escribir prospectos de farmacia.

En el discurrir la cautela encuentra aspectos de la realidad que nunca imaginó.

Los raros exaltan las diferencias.

Busca detrás de los reversos.

Carcoma disfrazada de escultor.

El tradicionalista defiende las apropiaciones; el vanguardista las oculta tras el espejismo de la originalidad.

Repetimos con terquedad, como si fuera necesario el aburrimiento.

Debo a mis enemigos valiosas correcciones.

En la playa un niño de piel rosácea levanta los brazos, quiere sostener la luz del sol.

Fraude emocional, sentimientos de superficie quebradiza.

Involucrada en tantas circunstancias ya no es ella.

Para manifestar su oposición frontal le vale cualquier teoría.

Delirios de estatura. Bosqueja una imagen visible por encima de los demás, primero con tacones, después con andamios.

Tras el desaliño y la apatía, la vida como arte.

¿Se pudren los recuerdos?

En la hilandera y en la araña es común el oficio de tejer. La primera trabaja para el cliente, la segunda para la presa.

La coherencia traza una hoja de ruta que deambula por severas contradicciones.

Unos y otros. Complementarios.

Espantar la mansedumbre.

Las genealogías literarias cuestionan la insularidad del autor.

Transforma la confianza en un caldo denso y turbio, rechazado por el paladar aunque se disfrace con especias.

Olvidé preguntar si los políglotas también saben callar en distintos idiomas.

No abandona defectos, se enroca en ellos.

Uno de los empeños de la oscuridad es la crítica de la transparencia.

De las biografías poderosas sólo puede hacerse una lectura sectaria.

Neorromanticismo de fin de semana. Irene llama desde un país lejano y su voz tiene armonías de primavera nórdica.

Emprendió senda sin grandes preparativos. Llegó con un equipaje invisible pero abrumador.

En la calma diaria mi desorden desmiente el abandono. Conozco de memoria las cosas que no están en su sitio.

La normativa ministerial convierte la docencia en un oficio abstruso.

Nos habita un usurpador de buena fe con quien debemos firmar pactos.

Esa dictadura perpetua de las debilidades obliga a pensar en cómo huir de uno mismo.

Antes de que me detectaran la miopía tuve una visión paradisíaca del entorno.

Quebrar el orden vigente, una utopía del intelectual.

Impávidos ocupantes de ascensor que intercambian generalidades sobre el tiempo.

Los desconocidos comparten sitios y simulan un trato familiar.

Hay que atreverse a ser feliz.

En la amistad no es posible el sujeto pasivo.

Gotea su conversación temas inconexos que nunca son agua.

Si pronuncio "la brecha embebe luz" sugiero tartamudez.

Adjetivos sonajeros.

Escena repetida: me cruzo en el pasillo con una mueca hostil que me hace responsable de sus frustraciones.

Se afana en una imitación de las vitrinas; exhibe éxitos.

En la morera verde emocionadas referencias al niño que espiaba la intimidad oscura de una caja de zapatos.

Cedió la escalera y mi torpeza se desplomó. Los matorrales desgarraron mis manos y caligrafiaron mis brazos con líneas rojas. La caída se prolongó tanto que pude advertirme de la inminencia del dolor.

Argumentos con equilibrio de funambulista.

Intento comprender su lectura biográfica. Inquieta que haya sido amor de paso en tantos lechos y que lo cuente con gesto de perdonavidas.

Cuanto fuimos se desliza en la memoria con formato de imágenes antiguas que avanza resignado a disolverse en niebla.

En los anuncios publicitarios, ingrávida felicidad virtual.

El desamor provoca una reducción que convierte el horizonte en un trastero.

Se abre paso con conversaciones degenerativas contra las que el tímpano debe emplear razón y brújula.

Otra mudanza y la vida sin enterarse de que necesita un lugar habitable.

Descubrimos el mismo paisaje, pero nuestra mirada es diferente.

Los comportamientos honrados conciertan la oposición de casi todos.

Después borro los signos de mi paso. Es una prevención inútil; el regreso es un hábito.

La falta de voluntad inventa un optimismo que habla con lenguaje balbuciente.

Saturado por el pluriempleo siente la vida como una ocupación esporádica.

Un valor estimable en los que llegan a puerto por primera vez es el amanecer de su pupila.

Rápido avance de la aprensión. Habla con sigilo cubano como si confirmara la sospecha de que sus comentarios se graban para utilizarse como pruebas periciales.

Los rostros bellos causan una mirada insomne.

Conozco el tardío desenlace de una fuga interior.

Quererse más; una obligación sentimental prioritaria de la baja autoestima.

El malsano deleite esconde elogios disecados.

La sensación de inseguridad, el recelo y el desasosiego justifican el abuso opresor.

¿Sentido del humor? Ni siquiera una brizna. Para qué mentir.

En el contraluz invernal equívocos peldaños, imprecisa situación en la escalera.

Cada tarde acaricia palabras con dedos delicados.

Dilatada dureza, escollos indiferentes a los cuerpos helados de los náufragos.

Mientras hablan de un domingo con lluvia, beben a la salud del que dispara un tiro en la nunca, ese patriota que hará posible una salvación mítica.

En los límites del llanto la viuda atestigua que son basura. Una verdad atronadora.

Absurdos fanáticos de la patria, himnos que dibujan manchas de rojo atardecer.

Son así, intemperies discordantes. Con ellas es más fácil ahuyentar elefantes que espantar quejas.

Las telarañas del rumor requieren proximidad y oídos.

Mira con fija precisión, se rebulle inquieta, murmura que morir es la solución más razonable. Se lo cuenta una y otra vez a la enfermera, una muchacha que no escucha porque desconoce el significado de la enfermedad.

En la casa donde viven dos soledades juntas se fue la luz.

Los contratos e hipotecas convierten a los notarios en narradores omniscientes.

No se contempla en los espejos porque teme quedarse dentro.

Es preciso matizar que su talla de pigmeo sigue creciendo.

Poemas que reclaman un lector compasivo.

Cobija las palabras pronunciadas por los que no están para responderlas cuando se queda a solas.

Pasos perdidos en el alquitrán de la calumnia.

Con sagacidad, los aledaños del poder fortalecen posiciones abandonando principios.

La frase "solo contra todos" resuena con sentido épico. Puede pronunciarla el último defensor de la muralla o un delincuente asediado por la policía.

Gestos que realizan una traducción íntegra de objeciones.

En la proximidad hallo razones para una caracterización sumaria. En la distancia pienso lo mismo, sin rectificaciones.

Dos taxonomías de parásitos: los que ejercen a tiempo parcial y los profesionales a tiempo completo.

El aplauso final culmina cuando el malo del cuento consume su amargura.

Y encontrar el sosiego de un espíritu libre, aplicado en la tarea de deshacer prejuicios.

Claridad cartesiana. No soy más que tú, pero tampoco soy menos.

La cartografía de los náufragos carece de meridianos y paralelos.

Por qué y para qué, preguntas del antes que espesan la consistencia matérica del después.

Después de todo, seguir.

El aforismo como palimpsesto perdurable.

Argumento central del solitario es que la convivencia devora los sueños más valiosos.

La soledad introduce en los misterios del yo.

Un ejercicio de autocrítica verifica el lugar arbitrario que ocupan las coordenadas personales.

La belleza física piensa que el tiempo es sobornable.

Esperanzas inútiles, motores viejos carcomidos de herrumbre.

Más que a la belleza, vinculo el maquillaje a la ocultación.

Duele pensar que el amor y la amistad son productos perecederos.

El destino sabe que incluso la existencia más opaca tiene derecho a un momento feliz e inesperado.

Recordar es un ejercicio de resistencia.

Los rasgos del ayer conforman la fisonomía del presente.

Cuando el corazón se sosiega, duerme la prisa.

Un diario escrito sin esperanza, con la sombra y el frío como pertenencias.

Mentalidad abierta, semejante a un catálogo de subastas.

Labró fortuna como fabricante de excusas.

En incesantes explicaciones, acredita dominio del embuste logrado tras muchos años de rigurosa práctica.

Automatismo en las respuestas; agua estancada.

Hablo del matrimonio, esa colisión entre sentimientos e ideas.

Con sinceridad cuestionable, cada palabra un golpe de piqueta. Al final, la casa en ruinas.

Él no lo sabe. Tras la pared no hay nadie.

Los moderadores más solicitados son aquellos que dan la razón a todos.

Defiende que el retroceso es una forma más del caminar.

En la vejez, el hombre se queda a solas con su pasado.

Algunos ideales parecen escaparates recargados, exhibiendo productos de saldo.

Ya no defiendo que el estudio sea el camino más corto entre dos puntos.

Se ha convertido en un experto en el trato personal. En un apartado de su agenda escribe: "amigos útiles".

Cuando no hay futuro, la conciencia de estar vivo segrega escepticismo y desconsuelo.

Pierde sentido la razón y nace el odio. Por oscuros motivos se robustece, después se convierte en móvil poderoso que toma posiciones en los flancos.

Pregunta el sentido común si, en circunstancias similares, yo sería igual de imbécil.

Un hijo ejemplar convertido en tirano. Hace leyes domésticas e impide cualquier trato igualitario.

Contemplar el presente con la ligereza del espectador que tropieza con un retablo de títeres o con una rotonda de estatuas derruidas.

Utiliza en cada visita similares argumentos para horadar estados de ánimo. Lo sé. Y sin embargo, afectado por la autocompasión, soy vulnerable a la sensiblería.

Carece de obligaciones. Se limita a extender facturas.

Besos escritos con otra tinta.

No ir supone una liberación: la necesidad ahoga el placer.

Es agua no potable y no se puede desandar la sed; el goteo alegórico del grifo.

Demoró mucho su fallecimiento porque no encontraba la frase adecuada para inscribir su nombre en la posteridad.

Entre una y otra orilla el vaivén del agua considera un azar la tierra firme.

En situaciones peligrosas, conservar los cinco sentidos es tarea del sexto.

Escepticismo vigilante; el rigor científico no se aplica a los comportamientos y actitudes.

Recupero la calma, pero no desalojo la sospecha. Hace daño y se llena de sombras la mirada.

La vejez deteriora las cosas. Ni siquiera funciona la costumbre.

En la pereza siempre hay lugar para el lamento.

Los vanidosos alquilan palcos sin preguntar el precio.

En el tejido sentimental suturas, desgarros y prudentes ejercicios de reconstrucción.

Frente al escepticismo, los inseguros no pierden ocasión de ensalzar lo que fueron.

Para curarse del agobio, quemó su agenda.

Abnegación por los aspectos teóricos de las causas perdidas.

Analiza la función terapéutica de una bofetada.

Quien juzga supone una falsa equivalencia entre daño y compensación.

En seguida noté que nada cambiaría. La maraña de asuntos por resolver, el doloroso esfuerzo, el paso renqueante del día laborable y el odio sumergido.

La entrega le produce rechazo y asocia libertad a carencia de compromiso. Declive de una amistad; para qué repetir días o noches.

Tentaciones falibles.

Repite cada jornada los mismos movimientos y en el mismo orden. Tras los preparativos, contempla la mesa y da por finalizado el trabajo.

Los dictadores convierten el orden público en una apuesta de alto riesgo.

Respeto, confianza, dignidad, valentía, agradecimiento: apartado de impagos.

En el día a día, los asesinos desempeñan papeles discretos.

Los déspotas apartan, actúan en solitario y acaso condescienden a un gesto paternal de despedida con el que justifican su ignominia.

En la trinchera, esa lucha continua entre lo deseable y lo existente.

Durante meses se quedó a solas con su pequeñez, camino habitual para la práctica sectaria de la egolatría.

¿Resentimiento? Dejo que seas tú quien ocupe la intimidad de la piedra.

La severidad con los humildes es un rebrote fascista. Otro es su menosprecio de la razón.

Nada te justifica, no sé por qué motivos inauguras un tiempo de ruido y furia.

Una extraña ley compensatoria convierte al maltratado en maltratador.

"No sé quién es usted". Me lo dijo como si yo lo supiera.

Para responder hay que oír.

El nuevo rico desconfía; responde con la agresiva firmeza del reaccionario.

Arrastra lo primario; no podemos eludir el añejo parentesco con los animales.

Superpongo propósitos asequibles, aunque la voluntad no quiere salvarme del incumplimiento.

Imagina un dios cuyos ojos vigilan las grietas de los días.

En la pared, las fotografías desprenden olor a tiempo.

Se soportan con benevolencia. Su matrimonio fue un viaje agotador en el que perdieron el mapa del deseo.

Amplifica su importancia; cree que los otros existen para hacer bulto.

Restos de ceniza. Una parte más de la indumentaria del poeta Antonio Machado. Como el sombrero, el aspecto apacible o la tristura.

En la feria anual de inventores ganó el primer premio un fabricante de pinceles hechos con vello púbico.

Clausura los estados de angustia con una frase tajante: "no hay que esperar".

El otoño vital añora el estimulante caos de la juventud.

Se prodigan de madrugada seres que tienen la apariencia de estar en el lugar equivocado.

Las peculiaridades propias no son nada; el ser pintoresco abre las ventanas de su curiosidad hacia los otros.

Kavafis no habló en sus poemas del viaje como ausencia.

La poesía da fe de los sentidos.

Cuando vuelvo a casa, mientras pulso el timbre, tengo la sensación de que abriré la puerta y saldré a recibirme.

¿Quién me propone el "otro" como tema?

Lucho por desprenderme de ese yo que no soy.

En cada uno de nosotros habita una identidad perturbadora. Es ese rostro que nos avergüenza, pero cuyo comportamiento justificamos, como resignados a su compañía.

Acogemos también un rostro estimable, de cualidades limpias, que revalida vanidad y orgullo, e incita a la reconciliación con nuestros defectos.

No voy a prolongar la idea de que soy inocente. Mentí en los días previos. Después, mentí.

Doble falsedad, amigo y enemigo.

Si te miras la sombra, ya no estás solo.

Reparaciones biográficas. Fragmentan sucesos nimios en episodios heroicos.

Los sentimientos teatrales requieren la empatía del espectador.

A veces la torpeza mantiene encuentros fortuitos con la inteligencia.

Una erosión vertiginosa, un naufragio sin rumbo y el reposo, en el último espacio, donde crece la noche.

Quien escribe prefiere el espejo a la vida; actitud frente a entrega.

Asumo sin comprender la palabra padre, la palabra fuerza, la palabra madre, la palabra ternura, la palabra mentira.

Vuelvo de nuevo a ese lugar absurdo. Encarno una presencia sobre la que un grupo de buitres traza sombras. Soy la presa. Se inicia la captura. En trance de renunciar a la huida recuerdo el nombre propio de la pesadilla.

Las jaurías se ocultan. Quedan los cuerpos trizados.

Se ha incrementado mi deuda. No ignoro que te debo un gramo de ternura.

Inscripción en círculo sobre las monedas; era un caudillo por la gracia de Dios.

Sentido del humor a ras de tierra. Truculento define la ceniza como una operación de reciclaje.

Anómalos amantes; abrazan la extrañeza.

Los calendarios incumplen la labor selectiva. Obligan a aceptar todos los días, aunque defrauden, caminen desganados hacia un crepúsculo sombrío o se consuman sin un atisbo de misterio.

Abril llena los parques de evidencias.

La piedra angular de la conspiración es el motivo que justifica.

En los lugares solitarios el temor proviene del encuentro con nadie.

Superada la etapa de la educación autoritaria, la enseñanza actual es más democrática: se puede denunciar a los profesores por cualquier motivo.

Incluso el amigo que mejor me conoce, dictaría contra los docentes las sentencias más duras.

Coleccionan insultos que en boca de los demás les parecen aberraciones.

Busca un lugar en el exilio para la inteligencia.

En la era informática los espejos de Narciso se llaman *blogs*.

El creyente encuentra en la religión una brújula precisa.

Las fábulas donde los hombres son actores principales aleccionan con más eficacia que las protagonizadas por animales. Estas últimas no acaban de desprenderse de la chispa burlona.

En las entrañas del espejo habitan los opuestos.

Las guerras carecen de épica, aunque la resalten arengas y panegíricos.

Antes de partir hacia la retaguardia, los oficiales aleccionan a los soldados para que permanezcan en sus puestos y consoliden posiciones.

¿Capacidad intelectual de los que asesinan en nombre de la patria?

Emplea su llanto para causar risa.

Nuestra amistad –si hubo- aspira a un gastado final metapoético, que toque el corazón.

La risa prepara el ánimo para el elogio general.

Cada queja un sermón acusatorio.

Tras llegar a su destino, los reproches tienden a recorrer el camino de vuelta.

Los mediocres descubren en el ascenso laboral un factor indispensable. Cambia su identidad.

Reparten de dos en dos; toman de cuatro en cuatro.

Pretende descubrir vendedores de humo.

Hay una cualidad innata en esas voces que encantan al auditorio con espejismos.

Paradoja financiera: acumulo pérdidas.

Las sobremesas mezclan café, cigarrillos y consejos inútiles.

Utilizamos las mismas palabras con indiferencia porque sabemos que el verdadero fundamento de su significado es la intencionalidad.

Quien llega tarde a una cita malgasta el tiempo de los demás.

Cuando estoy solo, soy más sociable.

Las erratas disparan la capacidad de subversión.

Los suplementos literarios son mostradores donde se tramitan incidencias culturales.

El cazador de verbos, el cazador de adjetivos. Escurridiza caza menor.

El hedor de la crítica.

Al afirmar que lo peor de la escritura son los escritores no sé si desdeña la feria de vanidades o formula contrastados autojuicios.

Me falta valor para emitir dictámenes sobre sus escritos. Está sometido a esas creencias que acrecientan los efectos sanadores del poema.

Cada instante la voz del disidente aspira a pronunciar: "vuelvo para quedarme."

Atados al cuadro estático de los escaparates confunden precio y valor.

Somos, abriga la intemperie. Tu cuerpo es esa patria limitada y tangible en la que cada noche me cobijo.

Te quiero como el primer día. Lo sé por lo que tardas en regresar.

Avanza, aunque no encuentres nada.

En el interior del mismo camino, proximidad y lejanía.

Abre la puerta y se pone en camino. Dice que marcha desde la simplicidad a lo sagrado.

Emprendió viaje sin grandes preparativos; murió de repente.

En el cálculo de distancias, el optimista vislumbra el tramo que dejó atrás; el pesimista, el que queda por recorrer.

Vaga sin norte; transita atajos que demoran.

Afectos migratorios.

La intimidad selectiva rememora y silencia.

Esa obstinación en un silencio que tanto dice.

Drástica distinción entre mi culpa y tus aciertos.

Su conversación es un consenso entre el silencio y la estupidez.

La contención en el elogio se corresponde con el exceso verbal en el rencor.

No lo conocía. Convivimos un tiempo hasta que desapareció sin dejar rastro. Sigo sin conocerlo.

Requerimientos de un asceta hedonista.

Alardea de una austeridad llena de necesidades.

Hay biografías que tienen un inequívoco tono novelesco.

A la luz del día el insomnio parece un hábito curable.

Cosas de cine: la lluvia deshace el maquillaje.

La mímica del viento improvisa agitación en la hojarasca.

Enfangados en un asunto de cine: una reyerta entre figurantes y actores secundarios.

Justifica su desprecio como una necesidad existencial.

El odio y el amor nos obligan a mirar nuestra conciencia en espejos desconocidos.

El deceso no permite un turno de réplica.

Afronta el derrumbe para ponerse en pie.

Vulgar y zafio, como un anacrónico espectador de circo romano.

Los mezquinos fraguan una gratitud adormilada y convierten las deudas personales en papel mojado.

Admite sin más que a los otros les faltan ideas.

El frío de la culpa asienta un gusto amargo que nunca se diluye.

En los tímpanos desprevenidos, las mentiras tienen los mismos efectos que la lluvia ácida.

Quienes manejan los hilos suelen quedar en un segundo plano.

Transparente, juiciosa, equitativa, discreta. El cinismo perfecto.

La escritura procrea ambivalencias.

El simbolista se proyecta a sí mismo en el poema, el modernista proyecta una idealización.

Respondo de inmediato: no sé cuál es la inutilidad de la poesía.

El éxito comercial transforma un libro en atracción turística.

Las modas contradicen la atemporalidad del arte.

Al concluir un poemario nos visita la insatisfacción, un sentimiento de tarea incumplida.

Un buen poema refleja el rostro del lector.

La visión incontaminada acaba asfixiando.

En sus itinerarios, los poetas humildes captan vinculaciones con ramas dinásticas.

Métrica muerta, desasistida de emoción, que emplea la poética como refrendo babélico.

Heterónimos; ramificaciones del yo.

Si detengo mis pasos, hay un dolor antiguo que me alcanza.

Todos nos atribuimos un pasado. O varios.

Sospecha la existencia de una vida distinta.

Refractario a cualquier indicio de optimismo.

Los ojos desvirtúan cualidades ajenas.

No termina de encajar la máscara desajustada.

Avaricia anhelando la dignidad de los desheredados.

Inmigración y desengaño. Los idealismos mueren en el día a día de la subsistencia.

Deformación, ironía, parodia; cristales para ensanchar una realidad expresionista.

En el séquito del rey, brillantes hombres de ciencia y valerosos militares; pero también bufones, prostitutas y verdugos.

Muchos no entienden que el bien común es parte constitutiva de la felicidad individual.

Espíritu infantil; enriquece lo cotidiano con novelerías.

Habla poco porque en cada palabra deja constancia de una frustración.

Las palabras cautelosas descubren una insuperable aversión a la sinceridad.

Una jornada nefasta deja sobre la mesa adversidades que certifican el definitivo naufragio. Pero, no te equivoques: habrá tormenta al día siguiente.

Tiempos extraños en los que el fundamentalista se alimenta de ideas momificadas.

Argucias que parecen polillas deteriorando el tejido intelectual.

Desconozco las causas por las que una mente preclara se fosiliza.

Toda reflexión sobre el fracaso acaba en fracaso.

Una formulación perezosa de la costumbre: yo también.

No. Claridad y evidencia.

Científicos europeos se reunieron en las orillas del un lago suizo para debatir el papel humanista de su especialidad. Concluyeron: la ciencia nos hará felices.

Pasa largas temporadas alojado en el patio interior de la melancolía.

Hay actividades elementales que proclaman las limitaciones. Quien sabe de memoria pasajes de *La Iliada* es incapaz de coordinar los movimientos de un baile de salón.

Predisposición natural a la torpeza.

Tengo derecho a cometer errores.

La energía de un juicio no certifica su validez. Lichtenberg, explorador notorio del interior humano, consideraba a Goethe un botarate.

El prudente adopta precauciones al hablar de la muerte.

No tiene todavía suficientes elementos de juicio.

Cuando dice "tenemos que hablar" lo entiendo como una despedida.

La oscuridad corrige formas y permite al tacto jugar a las adivinanzas.

Quien pregunta alza la voz, como si sospechara que las respuestas tienen el oído frágil.

Años-luz; distancia desalentadora entre dioses y hombres.

Idénticas palabras y dicen lo contrario.

Actuamos.

Olvidos, extravíos, fallas del actuar que se perdonan con un gesto de tristeza.

El iceberg se esconde.

Los psicoanalistas son profesionales del yo profundo.

Palabras, miedos, pieles que cicatrizan.

Después de muertos permanecen cerca para que nos acostumbremos a su ausencia. Es posible sentir el olor propio con el que identificamos cada cuerpo, el ruido de unos pasos, el tono de una voz que elogia lo que nunca fuimos.

La sequía devora lluvias.

Rehacemos escondrijos de los días de infancia, no para guardar tesoros sino para ocultar decepciones.

La felicidad es un camino de accesos restringidos.

Horas de soledad que me sorprenden con hondas confidencias. Van llenando el vacío que soy.

¿Hasta dónde llega el significado de "sí"?

Los envidiosos no conocen la línea recta; sus pisadas marcan una huella frágil e insustancial.

Tú o tú; cáustica elección.

La pereza admite reticencias.

Sirve al deseo con abnegación.

Tentaciones que proclaman una resistencia insuperable.

Decepción. No contar a nadie la urgencia de decir que juego sucio.

Transición desde lo dicho a lo escuchado.

La filosofía dota a las ideas de un carácter aristocrático.

"Una solución para cada problema"; anuncio en prensa de una entidad bancaria.

Explora laberintos para encontrarse.

Su imaginaria meta reduce pretensiones.

El absurdo es el cementerio del pensamiento subversivo desacreditado.

Desde la ventana esa degradación digna de lástima que exige dormir entre cenizas.

Ángulos muertos para hacer invisibles los suburbios.

Los paisajes virgilianos caducan. Venéralos, pero no te detengas.

Lecturas de clásicos; libros como ciudades ideales para exiliados que viajan solos.

En el casco viejo el espíritu gregario del turista.

Antigüedades vestidas con una decrepitud digna.

El patriotismo otorga trasnochadas pertenencias.

Cumple un trienio más en el lamentable oficio de la difamación.

Atardecer dominical. En la autopista de la costa, Ulises atrapado por el gran éxodo del fin de semana.

En prueba de lealtad la comitiva del poderoso oculta disensiones y nunca opina en sentido contrario.

El dinero pretende comprar el libre albedrío de los remunerados.

Principios marxistas como fondo de época.

Lo autobiográfico debe guardar equilibrio en el análisis de los sentimientos; que la tristeza no haga más pequeño el sitio de la felicidad.

Los recuerdos deambulan por una tierra de nadie poblada por relaciones amistosas que se apagan sin dejar rastro.

Escenografía inventada, protagonistas imaginarios, hechos reales.

Una picadura de insecto prologa una catástrofe conmovedora.

Ninguna conducta en su itinerario sigue una línea recta, aunque la ingenuidad lo cree.

La primera norma del remordimiento es ser intempestivo.

Ante la sensatez adopto el disfraz del entusiasmo.

Callo prudentemente. No sé descubrir en él la agudeza verbal de Wilde ni la técnica implacable del ajedrecista.

Epocal vocación de vanguardista dinamitero.

Hizo del atropello gramatical un atributo estilístico.

Argumentos sencillos que sugieren ideas de clase media.

Grandilocuencia. Shakespeare representado por un actor vulgar.

Nuestros pensamientos se entrelazan; él los lleva a la práctica, yo no.

Me pregunto si el método de Poe para ocultar la carta resulta válido para disimular sentimientos.

Tardo en comprender que la peor inteligencia estrecha con fuerza sus convencimientos y no siente ninguna necesidad de cambiar de ideas.

Diálogos decorados a la manera de novelas góticas.

Rivas; despliegue de un paisaje contaminado por el relente realista de Raymon Carver.

Los años que nos quedan miraremos los dos un mar en calma.

Un círculo de libros lo defiende, como una guardia pretoriana.

Convirtió la práctica del sexo en un asunto mensual.

Ambiciona conocer las desdichas que crecen alrededor, acaso para sentirse menos desgraciada.

Lecciones ajenas sobre asuntos propios.

Concisión epigramática del amanecer: hoy el café tenía sabor a desaliento y el cristal reflejaba un perfil de extrarradio.

En la covacha una cerilla es luz de mediodía.

Lo que no les pertenece tampoco es mío.

Cree que he venido a juzgar. Sólo consiente palabras que justifican.

Antes de que surgiera la estela en el vacío del correo electrónico, Marina Tsvietáieva escribió: "Las cartas son una forma de comunicación con el más allá, no tan perfecta como los sueños, pero sujeta a las mismas leyes".

Ideas con la apariencia de recintos majestuosos y cimientos de casuchas destartaladas.

Callar. Una proeza imposible.

No renuncia a ser feliz y aplica el bricolaje a los sentimientos

"No está mal", "válido, desde luego", "nadie podrá decirte...", "ya sabes, es complejo abarcar todo", "muy personal". Frasecillas aborrecibles que anulan cualquier satisfacción.

Sólo son palabras.

UN MODO DE RESPIRAR

He optado por el ordenamiento cronológico para subrayar la autonomía textual del aforismo. Es el hilo continuo de los días el que pone su orden natural. A esa independencia aludía también el título *Sueltos*, un anticipo de este libro editado por Amargord, en abril de 2007. El aforismo imita la indolencia del paseante; callejea, pero no se dirige a ninguna parte concreta; cambia de dirección, como si su voluntad obedeciera a una brújula de ocurrencias.

El desorden instaurado implica una pluralidad de motivos; apunta a la relación entre vida y escritura y describe un contexto histórico y personal que aporta referencias y establece climas emocionales. Las preocupaciones son diversas; queda patente cómo el interés fluctúa y cómo el entorno enriquece nuestra mirada.

El aforismo particulariza sobre ética, sociedad, sentimientos o literatura porque "nada de lo humano le es ajeno".

El estilo conciso marca también huellas afectivas que deben sortear los obstáculos pasajeros con los que nuestras incursiones tropiezan. Viajamos hacia los rincones de la conciencia; desde allí vislumbramos las posiciones que dan carácter al lenguaje: los pensamientos sugieren explicaciones, aunque sean humildes o parciales, aunque especulen con los significados.

La cortedad en el decir exige la máxima tensión; la realización verbal parte del principio de economía y del rechazo de elementos aleatorios. Eso no anula una intensa carga poética.

El suplicio de las moscas, un libro de Elias Canetti, es uno de los títulos que cuentan como impulso inicial hacia el género. Antes de su lectura, el aforismo tenía para mí un perfil de estatua: hierático y grave. Canetti fue un escritor prolífico, rellenó muchas páginas con aforismos, relatos mínimos y ensayos breves, que articulaban su pensamiento y expresaban el "modo de respirar" frente a la realidad cotidiana. Dos selecciones del Nobel búlgaro me han acompañado estos años, *La providencia del hombre* y *El corazón secreto del reloj*. He compartido su lectura con los aforismos de Lichtenberg, quien me proporcionó uno de esos principios vertebradores que nunca envejecen: "buscamos en la lejanía causas que suelen estar muy cerca, en nosotros mismos". De Lichtenberg también es una sensibilidad lingüística alejada del retoricismo y la preferencia por lo pequeño.

Esta búsqueda que nos concede un poco de luz es la que abre de manera directa las ventanas del conocimiento.

Arthur Schnitzler da un tono social a los aforismos y los define como "personajes nerviosos, displicentes, arrogantes. Nerviosos por su apresuramiento; displicentes por el tono de suficiencia con que se formulan; arrogantes porque saben muy bien que lo que dicen ya ha sido dicho cientos de veces".

El aforismo es música, el último acorde que clausura una pieza.

AGRADECIMIENTOS

A Arthur Schitzler, Elias Canetti y Georg Christoph Lichtenberg, por las deudas.

A Ricardo Virtanen, poeta y músico, que apareció una tarde en Rivas para abrir una casa hospitalaria. Él me descubrió el humor equívoco de Antoine de Rivarol y la respiración del aforismo en un catálogo de nombres propios de primer orden.

A Herme G. Donis y Luis Felipe Comendador, siempre.

A Nati de la Puerta, coleccionista de objetos imposibles.

A José Ángel Cilleruelo, mirada múltiple, poeta, ensayista, lector y amigo.

A Marino González, porque este libro es consecuencia natural de su amistad.